



OCARANZA

MAREZ  
Y SUS  
AMIGOS

F1233  
.J8  
03

106102





1020002661



FERNANDO OCEAÑEA

"JÓQUEZ

Y SUS

"Amigos"

Escrito y editado  
por el autor



106102



FERNANDO OCARANZA ✓

“Juárez  
y sus  
Amigos”

Colección de ensayos.  
(Primera Serie)

*Termino la prueba e hizo  
Tenochtitlan y julio 16. 1940*

MEXICO. ✓







FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

PROLOGO



F1233

I 8

03

Marcada sorpresa causó a quienes me conocían como profesor de Fisiología y de Clínica, como investigador modesto en la primera rama de nuestras ciencias médicas y como médico ejercitante de su profesión, que apareciera repentinamente como investigador en la historia de la Orden Franciscana y que, en corto tiempo (dos años), publicara hasta seis volúmenes acerca de dicho tema. Esto sirvió, por otra parte, para que, personas como el señor Soto Reyes y mi ex-alumno de Fisiología, Garza Tijerina, asegurasen —apoyados en datos de quinta o sexta mano—, que me dedicaba a escribir “Vidas de Santos”. Todas estas no eran, sino armas de escasa nobleza para combatir por desempeñar el cargo de rector de la Universidad Nacional de México, durante una época de combate y definición de posiciones para la Universidad y el Estado. Los ataques de Garza Tijerina y el aprovechamiento de sus noticias de quinta o sexta mano, llegaron al colmo cuando la Universidad la emprendió contra el Señor Garrido Canabal, hecho histórico que alguna vez explicaré, así como las circunstancias que me llevaron a investigar en los manuscritos que pertenecieron al archivo de la Provincia del Santo Evangelio, clasificados cuidadosamente y anotados o comentados, en muchas ocasiones, por el activo y batallador Fr. Francisco Antonio de la Rosa y Figueroa, en el tercer cuarto del siglo XVIII. Todo lo que explique servirá, quizás, para modificar el concepto de inquieto, ambicioso, exhibicionista, etc., cualidades con las que alguna vez podrán motejarme mis caritativos biógrafos si es que alguien se acuerda de criticar mi obra cuando yo regrese al Cosmos.

Ahora, deparo a la gente de mi país una nueva sorpresa, doy un salto desde la Epoca Colonial —aunque paralelamente me ocupo también de la Compañía de Jesús, del Norte, y del Noroeste de México—, hasta los apasionantes, románticos y trágicos días de la Intervención y el Imperio, para investigar lo que hicieron y dijeron Juárez y sus amigos.



La explicación de dicha nueva e inesperada actividad no la pospondré, sino la expondré desde luego.

En tanto que ocurría yo a la Biblioteca Nacional, diariamente, con el fin de consultar y tomar notas en los manuscritos de la Provincia del Santo Evangelio, para seguir escribiendo "vidas de santos", el Señor Martínez, empleado del Gabinete de Manuscritos, arreglaba el Archivo de don Benito Juárez, hacía el catálogo correspondiente, y redactaba un interesantísimo estudio sintético del mismo Archivo. Y así fué como un día y otro día, y en muchos días me fué mostrando cartas interesantes, que acabaron por despertar el deseo, consolidado más tarde, de escribir sobre aquella época, tomando como base los manuscritos. Y como tal propósito era de investigación, fundamentalmente, escogí la forma de ensayos para mis escritos, con la esperanza de que, los historiadores aprovechen el material escogido, seleccionado y despojado de la broza, con el fin de realizar estudios de conjunto relativos a la famosa época de nuestra historia, que se ha convenido en llamar "La Reforma, la Intervención y el Imperio"; lo que no ha impedido ni podrá impedir que eche "mi cuarto a espadas" y comente a mi manera, o compare los hechos que relate, con el texto de los documentos oficiales o de los libros escritos por tirios y troyanos. Como estado mental obligatorio, estaré dirigido por el "sum cuique", y, seguiré como procedimiento de investigación el que me han enseñado las ciencias biológicas después de muchos años de vivir con ellas.

Me siento vinculado con los últimos románticos, es decir, con los devotos de la libertad, de la libertad de pensar y decir; soy pues liberal, sin coloración roja, ni cerrado individualismo; sino un liberal que vive con su tiempo, y escucha y atiende a los clamores "de los de abajo"; pero que afirma también la innecesidad de menoscabar la cultura para llegar a ellos, sino de levantarlos hasta el sitio alcanzado por los que han pasado la vida en el estudio, la meditación y la acción.

Estoy pues en el centro y no puedo derivar a la derecha porque persisto en mi determinismo y no he perdido tierras, cosechas, casas u otros bienes que me obliguen a la reacción.

Tampoco puedo hacerlo hacia la izquierda porque ahí veo, regularmente: fanáticos de nuevo cuño, demagogos, "cuistres",

"snobs", y lo que resulta peor, simuladores en la lucha por la vida que ponen a flote su "complejo sumergido" cuando las circunstancias les aprietan un poco. Con el respecto, es muy instructivo, el relato que me hizo recientemente, un pasante de medicina, muchacho alvaradeño —que por esto mismo carece de pelos en la lengua—, acerca del viaje de ida con rumbo a Teapa y del regreso, después de celebrar un congreso socialista en el año de 1933.

Los jóvenes congregantes hicieron su viaje de ida en el "Morazán", vapor americano de ciertas comodidades que navegaba con la bandera de Honduras.

Aprovecharon esta ocasión para demostrar a quienes quisieran oírlos, que aparte de socialistas eran ácratas y por ello, renegaron de Dios e hicieron mofa de toda la Corte Celestial. Encontrábanse, pues, en la extrema izquierda.

El congreso no tuvo el éxito que deseaban sus organizadores intelectuales, por virtud —o por vicio—, de que algunos atacaron al general don Plutarco Elías Calles y eso no podía tolerarse en el feudo del señor licenciado don Tomás Garrido Canabal. El congreso terminó desairado y para el regreso de sus concurrentes ya no se ofreció el "Morazán" sino un par de lanchas malejas que daban exagerados tumbos con pocas mares que hubiera.

"Al llegar enfrente del volcán de los Tuxtles, donde se cruzan todos los vientos", bailaban las dos lanchas en tal forma que amenazaban zozobrar.

Los decididos ácratas de la ida creyeron que llegaba el último día de su vida, y, entonces, comenzaron a invocar a Dios, se acogieron a toda la Corte Celestial y hubo algunos que confesaron sus culpas en voz alta por el temor de un próximo viaje al Infierno.

Mientras tanto, el estudiante alvaradeño y los marinos del Golfo, acostumbrados a las iras o a las bromas del mar, sonreían plácidamente, afianzados a la borda.

Así es como se derrumban las "posturas" y las "ideologías" simuladas.

FERNANDO OCARANZA.

1o. XI. 38.